

Capítulo 13

Técnicas proyectivas

Objetivos

1. Identificar las principales características de las técnicas proyectivas.
2. Describir la hipótesis proyectiva.
3. Identificar los principales usos de las técnicas proyectivas y las pruebas proyectivas que se utilizan con mayor frecuencia.
4. Resumir las principales características de la prueba de Rorschach, incluido el Sistema Completo de Exner.
5. Resumir las principales características del Test de Apercepción Temática.
6. Resumir las principales características de las técnicas de frases incompletas y de dibujo de la figura humana.
7. Exponer los factores que influyen en el uso de figuras de las técnicas proyectivas.
8. Presentar las precauciones especiales necesarias al revisar los estudios en los que se emplean técnicas proyectivas.

Las técnicas proyectivas constituyen uno de los temas más fascinantes no sólo en la psicometría, sino en toda la psicología. Se hallan entre los símbolos de la psicología que se reconocen con más facilidad en la sociedad contemporánea. ¿Quién no se ha encontrado con una mancha de tinta en una película, una novela o una tira cómica? Las técnicas proyectivas también se encuentran entre los temas psicométricos más controvertidos. Algunos las vilipendian como una pseudociencia sin sentido, algo que debe desecharse junto con la frenología; para otros se trata de una fuente rica de conocimientos, al lado de la cual las respuestas afirmativas o negativas a un inventario de personalidad objetivo son triviales, incluso sin sentido. Lilienfeld, Wood y Garb (2000) y las dos Secciones Especiales en la Rorschach en *Psychological Assessment* (Meyer, 1999, 2001) presentan buenos ejemplos de la controversia que hay en torno de las técnicas proyectivas. Aunque las Secciones Especiales se concentran en la prueba de Rorschach, muchos de los argumentos —en pro y en contra— pueden generalizarse a otras técnicas proyectivas. Este capítulo explora esta interesante categoría de instrumentos y examina los fundamentos de estas técnicas, describe sus usos y presenta ejemplos de los métodos utilizados con más frecuencia. Al final se señalan algunas tendencias futuras para las técnicas proyectivas.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS Y LA HIPÓTESIS PROYECTIVA

Las técnicas proyectivas tienen dos características fundamentales: en primer lugar, los reactivos de las pruebas por lo general son **estímulos relativamente ambiguos**. No queda claro de inmediato lo que significa el estímulo de la prueba; esto contrasta con los reactivos de las pruebas de personalidad objetivas (p. ej., “Normalmente me siento triste”) cuyo significado es bastante claro (aunque algunos podrían afirmar que la palabra “normalmente” queda abierta a la interpretación). La segunda característica fundamental de las técnicas proyectivas es que utilizan un **formato de elaboración de respuesta** —conocido también como formato de respuesta libre—, lo cual difiere de las pruebas de personalidad objetivas, mismas que contienen un formato de selección de respuesta. Como ya se ha señalado en varias ocasiones, el uso de este último formato plantea desafíos especiales para calificar las respuestas.

A los fundamentos subyacentes en las técnicas proyectivas se les conoce normalmente como **hipótesis proyectiva**. Si el estímulo para una respuesta es **ambiguo, entonces la dinámica de la personalidad del examinado determinará la respuesta**. Hay poco en la naturaleza del estímulo de la prueba proyectiva que establezca lo que sería una respuesta razonable. Entonces, ¿cómo formula el examinado una respuesta? Según la hipótesis proyectiva, las respuestas se formularán en términos de los deseos, fantasías, inclinaciones, temores, motivaciones, etc., del examinado. Por tanto, según se piensa, la prueba proyectiva es una forma ideal de descubrir características de la personalidad profundamente arraigadas, quizá inconscientes. Además, la prueba proyectiva puede sondear profundamente, mientras que la prueba de personalidad objetiva sólo toca características superficiales de la personalidad —o al menos así dice la hipótesis.

Aunque no forma parte de la hipótesis proyectiva, a menudo se halla un método psicoanalítico para la exploración de la personalidad ligado a ella. Muchos de los partidarios de las técnicas proyectivas provienen de la tradición psicoanalítica. Sin embargo, también es posible defender la hipótesis proyectiva desde otras perspectivas, por ejemplo, quizá le sea favorable alguna versión del método gestáltico que subraye la interacción de personalidad y percepción.



Figura 13-1. Los estímulos proyectivos, que ocurren en lugares extraños, provocan respuestas diferentes en distintas personas.

USOS DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS

Hay **dos usos principales** para las técnicas proyectivas: 1) se utilizan para **evaluar casos individuales** en la psicología clínica —la asesoría psicológica y la psicología escolar—, y 2) también se emplean para fines de **investigación**. Considere primero el uso aplicado. Según estudios sobre los usos que los psicólogos hacen de las pruebas, las pruebas proyectivas reciben calificaciones elevadas con notable regularidad. Considere los siguientes hallazgos: en un estudio sobre psicólogos que trabajan con adolescentes, Archer, Maruish, Imhof y Piotrowski (1991) descubrieron que 7 de cada 10 utilizaban con mayor frecuencia pruebas que eran técnicas proyectivas. Al supervisar a los psicólogos escolares, Kennedy, Faust, Willis y Piotrowski (1994) descubrieron que 6 de las 10 principales pruebas eran técnicas proyectivas. De acuerdo con Watkins, Campbell, Nieberding y Hallmark (1995), 5 de cada 7 psicólogos clínicos empleaban con más frecuencia pruebas que eran técnicas proyectivas. Estas pautas se han repetido durante un periodo prolongado (Lubin, Larsen, Matarazzo, 1984) y en muy diversos entornos (Lubin, Larsen, Matarazzo, Seever, 1985). Incluso ante el augurio de psicólogos en el sentido de que disminuirá el uso de las técnicas proyectivas (Piotrowski, Keller, 1984), los estudios más recientes demuestran que las pruebas proyectivas siguen utilizándose en forma generalizada (Camara, Nathan, Punte, 2000).

Aquí conviene identificar exactamente qué técnicas proyectivas reciben calificaciones elevadas. Las siguientes ocho “pruebas” figuran regularmente entre los principales lugares: la Prueba de Manchas de Tinta de Rorschach, el Test de Apercepción Temática (TAT), el Test de Apercepción Infantil (CAT), las pruebas de frases incompletas, los dibujos de la figura humana, el Test Gestáltico Visomotor Bender, la técnica de dibujo proyectivo H-T-P (*House-Tree-Person*; Casa-Árbol-Persona) y la Prueba Kinética del Dibujo de la Familia (KDF) (cuadro 13-1). De hecho, prácticamente ninguna otra técnica proyectiva recibe calificaciones altas en alguno de los estudios, aunque hay muchas otras pruebas proyectivas.

Si bien es innegable el uso generalizado de las técnicas proyectivas, hay muchas características peculiares de estas pruebas que probablemente les hagan escalar de posición en las clasificaciones sobre el uso de las pruebas; considerarlas constituye en realidad una excelente introducción a todo el campo de las técnicas proyectivas, por lo que a continuación se exploran estas características peculiares. En primer lugar, los psicólogos suelen utilizar una técnica proyectiva sólo de manera muy informal. (Este punto se amplía más adelante). Probablemente ni siquiera lo califiquen en sentido formal, quizá sólo utilicen parte de los materiales estímulo. Algunos de los materiales de las pruebas pueden servir como “**rompe hielo**”, en general como parte de una conversación en una entrevista clínica, lo cual difícilmente es el concepto de prueba psicológica que se aplica a otros tipos de instrumentos.

En la mayor parte de los estudios sobre los usos de las pruebas no se hace ninguna distinción respecto a estos asuntos. Sin embargo, en algunos estudios sí se hacen distinciones y éstas son reveladoras, por ejemplo, Kennedy y colaboradores (1994) pidieron a sus entrevistados que indicaran las razones por las que utilizaban las pruebas. En una cantidad significativa de casos, los entrevistados dijeron que utilizaban una prueba proyectiva como “rompe hielo”; además, muchos indicaron que no empleaban procedimientos de calificación “estandarizados” con las pruebas proyectivas. La mayoría de los entrevistados informaron sobre el uso de un sistema de calificación “personalizado” para algunas pruebas proyectivas, y algunos dijeron que no utilizaban sistema de calificación alguno. En contraste, para las pruebas objetivas muy pocos de los entrevistados informaron que utilizaban la prueba como “rompe hielo” o que empleaban cualquier otra cosa que no fuera el método estandarizado para calificar la prueba, por tanto, cuando sólo se preguntó si se utilizaba una determinada prueba, el entrevistado probablemente respondía de manera afirmativa aunque empleara la prueba de manera informal.

En segundo lugar, casi todas las técnicas proyectivas cuentan con diversos sistemas de calificación. Más adelante se explorará este tema con mayor detalle al retomar varias de las técnicas proyectivas. Dado que el sistema de calificación es, de hecho, parte de la prueba, cada uno debe representarse como una prueba diferente, por lo que cada sistema tendría que figu-

Cuadro 13-1. Las ocho técnicas proyectivas de uso más generalizado

Prueba de Manchas de Tinta de Rorschach	Pruebas de frases incompletas
Test de Apercepción Temática (TAT)	Dibujos de la figura humana
Test de Apercepción Infantil (CAT)	Técnica de dibujo proyectivo H-T-P (HTP)
Test Gestáltico Vismotor Bender	Prueba Kinética del Dibujo de la Familia (KDF)

rar por separado en el estudio. Quien utiliza el sistema de Klopfer para calificar las láminas del Rorschach no emplea la misma prueba que quien usa el sistema de Exner. No obstante, debido a la forma en que se realizan la mayoría de los estudios sobre el uso de las pruebas, quienquiera que utilice cualquier sistema para calificar el Rorschach contribuye a la elevada calificación que recibe la entrada de esta prueba en el formulario del estudio. Los ejemplos más extremos de este fenómeno son las categorías de frases incompletas y de dibujo de la figura humana: ninguna de éstas son pruebas específicas, en realidad hay docenas de pruebas específicas de frases incompletas. Sin embargo, en muchos de los estudios se agrupan en una sola categoría genérica: frases incompletas. Quizá ninguna de estas pruebas goce de un uso muy generalizado, pero al agruparlas en una categoría, alcanzan una calificación elevada. Ocurre lo mismo con las muchas pruebas específicas de dibujo de la figura humana, pues en los estudios suele agrupárseles en una sola categoría, con lo que obtienen una alta calificación.

¡INTÉNTELO!

Para apreciar la variedad de pruebas de frases incompletas existente en la actualidad, ingrese las palabras clave SENTENCE COMPLETION (frases incompletas) en el Test Locator en ericae.net o en ets.org/testcoll/. Observe la variedad de entradas resultantes.

Finalmente, observe que las técnicas proyectivas se utilizan comúnmente en la evaluación de las variables de la personalidad. Sin embargo, en algunos casos se emplean para propósitos muy distintos, pero incluso cuando se usan para otros esos fines, contribuyen a las elevadas calificaciones de las pruebas proyectivas en comparación con otros instrumentos. El mejor ejemplo de esta dificultad es el Test Gestáltico Visomotor Bender, conocido normalmente como la prueba Bender. En algunos estudios, se clasifica explícitamente a la prueba Bender como una técnica proyectiva (p. ej., Piotrowski, Keller, 1984; Watkins, *et al.*, 1988), quizá porque suele utilizarse para evaluar la personalidad. No obstante, en algunas circunstancias, la prueba Bender sirve principalmente como examen neuropsicológico para detectar disfunciones cerebrales. Este uso bifurcado se ilustra en el informe rendido por Camara y colaboradores (1998), en el cual la prueba Bender recibe una calificación elevada **tanto** para la evaluación de la personalidad **como** para la evaluación neuropsicológica. De modo similar, la forma más popular de prueba de dibujo de la figura humana se diseñó en un principio para medir la inteligencia, con un sistema de califica-

ción por puntos específico para esta finalidad, aunque en la actualidad se utiliza principalmente como prueba proyectiva de la personalidad. En consecuencia, el uso multifacético de algunas de estas pruebas también contribuye a las elevadas calificaciones que obtienen las técnicas proyectivas en los estudios sobre el uso de las pruebas.

Además de su uso en el trabajo clínico aplicado, las técnicas proyectivas se utilizan ampliamente para fines de **investigación**. Las investigaciones se ubican en dos categorías importantes: 1) hay una enorme cantidad de investigaciones sobre las características psicométricas de las pruebas proyectivas mismas, en las cuales se examina la confiabilidad y validez de las técnicas —esto se hace con diversos grupos—. 2) Las técnicas proyectivas suelen utilizarse como variable criterio, en cuyo caso se supone que la técnica proyectiva posee confiabilidad y validez aceptables; entonces se le emplea para definir variables en el ámbito de la personalidad o del funcionamiento intelectual.

INDICADORES PARA EL USO DE LAS PRUEBAS PROYECTIVAS

En el trabajo aplicado hay circunstancias que pueden hacer que un psicólogo prefiera el uso de una prueba proyectiva a una de personalidad objetiva o, al menos, que la incluya en una batería de pruebas aplicadas a un paciente. En primer lugar, en la mayor parte de las pruebas proyectivas no se necesita leer, en tanto que los inventarios de personalidad objetivos por lo general exigen lectura (aunque en algunos se prevé la lectura de los reactivos a los examinados), de modo que si el examinado no puede leer o su nivel de lectura es muy bajo, tal vez convenga una aplicar una prueba proyectiva. En segundo lugar, aunque las pruebas proyectivas son susceptibles de falseamiento (positivo o negativo), es probable que resulte más difícil fingir en ellas que en los inventarios de personalidad objetivos, así que si se sospecha que el examinado tiene una fuerte motivación para fingir, tal vez convenga utilizar una prueba de este tipo. En tercer lugar, muchas técnicas proyectivas permiten muy diversas hipótesis sobre la dinámica de la personalidad, por lo que si el psicólogo tiene una base inicialmente pobre para juzgar la dificultad de un paciente, tal vez sea benéfica una prueba proyectiva.

ADVERTENCIA SOBRE LA APLICACIÓN Y CALIFICACIÓN DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS

Cuando una psicóloga indica que utilizó la Escala Wechsler de Inteligencia para el Nivel Escolar-III

(WISC-III), es muy factible suponer que la prueba se aplicó de acuerdo con procedimientos estándar, que se completó toda la prueba y que se calificó en función de los criterios especificados en el Manual de la WISC. Si un psicólogo interpreta un perfil en el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota (MMPI), es razonable asumir que la prueba se calificó en forma usual, de hecho, probablemente se calificó con un programa de cómputo autorizado por la editorial que la publicó. En contraste, cuando se dice que se aplicó el Rorschach o el TAT, es poco lo que se infiere de ello; dado que las instrucciones para aplicar las técnicas proyectivas suelen ser simples, es probable que se haya utilizado una buena aproximación a las instrucciones comunes, sin embargo, en algunos casos no se utilizan todos los materiales estímulo. Por ejemplo, de las 20 láminas del TAT o las 10 del Rorschach tal vez sólo se hayan utilizado unas cuantas. La calificación presenta una imagen mucho más variada. El examen de las investigaciones publicadas y las descripciones de la práctica clínica revelan tres aproximaciones generales a la calificación de las técnicas proyectivas. Estos tres métodos probablemente constituyan puntos a lo largo de un continuo en la práctica real.

El primer método supone una **calificación formal** de acuerdo con reglas establecidas. A este método se le puede denominar cuantitativo o psicométrico. Se trata de un método idéntico al utilizado para calificar la WISC, genera puntuaciones específicas que pueden relacionarse con normas y que están sujetas a estudios comunes sobre confiabilidad y validez. En el extremo opuesto, está el uso **informal**, que no comprende puntuaciones ni conclusiones definitivas. Los estímulos proyectivos se utilizan en buena parte de la misma manera que los elementos en una entrevista; en este método, presentar unas cuantas láminas del Rorschach equivale a preguntar “¿Cómo te va hoy?”. Este uso tiene por objeto el planteamiento de hipótesis que se profundizarán en forma más específica en el trabajo posterior, de modo que a este uso suele llamársele generación de hipótesis; por ejemplo, el resultado de este uso informal tal vez sólo señale a la necesidad de una prueba específica de la depresión o de analizar las relaciones familiares. El tercer método para calificar una técnica proyectiva supone llegar a alguna conclusión, por ejemplo, una clasificación de diagnóstico basada en la **impresión general** dada por las respuestas del examinado y no vía un análisis de puntuaciones específicas. Así, por ejemplo, el clínico aplica el Rorschach o la prueba Draw-A-Person (Dibujo de una Persona) en forma estandarizada. Los sistemas de calificación formal no se aplican. Sin embargo, con base en la impresión holística dada por las respuestas, el clínico llega a la conclusión de que el examinado es esquizofrénico; este método se conoce como calificación holística o impresionista.

Resumen de puntos clave 13-1

Tres métodos generales para calificar las pruebas proyectivas

1. Formal
2. Informal
3. Holístico/impresionista

En las siguientes secciones se citan referencias a estos diferentes métodos de calificación conforme se analizan las técnicas proyectivas específicas. También es preciso tener en mente estos diferentes métodos al leer artículos en publicaciones especializadas o informes clínicos en los que se empleen técnicas proyectivas.

PRUEBA DE MANCHAS DE TINTA DE RORSCHACH*

La prueba de Rorschach, conocida también como Método o Técnica de Manchas de Tinta de Rorschach es, por mucho, la técnica proyectiva de uso más generalizado. Muy al margen de sus características específicas, ilustra muchos de los problemas que enfrenta cualquier técnica proyectiva. Debido a ambas razones, se dedica más espacio al Rorschach que a las demás técnicas proyectivas abordadas en este capítulo.

MATERIALES

Hay varias técnicas en las que se emplean manchas de tinta como materiales estímulo. Es claro que las más famosas y de uso más extendido son las que se identifican con Hermann Rorschach, psiquiatra suizo que experimentó con una serie de manchas de tinta a

*N. del E. Editorial El Manual Moderno, S. A. de C. V., es el distribuidor oficial en México y otros países de habla hispana del juego de 10 láminas que conforma esta prueba. También ha publicado las obras Rorschach (1942/2000) *Psicodiagnóstico. Una prueba diagnóstica basada en la percepción* y Fernández (2003) *Psicodiagnóstico de Rorschach. Sus aplicaciones prácticas y presentación de casos*.

principios del siglo XX. Rorschach murió a los 38 años de edad, poco después de su primera y única publicación sobre su trabajo con las manchas de tinta. La perspicaz obra de Rorschach se encontraba en una etapa preliminar cuando murió, su serie de manchas de tinta sirvió como fundamento de buena parte de los trabajos posteriores con la técnica de manchas de tinta, por tanto, aquí se hace énfasis en las manchas de tinta de Rorschach.

¡INTÉNTELO!

Quienes se inician en la psicometría, en su mayoría, pronuncian equivocadamente el nombre "Rorschach". Aunque no concuerde muy bien con la pronunciación del nombre (Roar-schock), usted podría pensarla de la siguiente manera: Rorschach. Pronunciarlo correctamente es un signo (aunque menor) de madurez profesional.

En estudios recientes sobre el uso de pruebas, se califica regularmente a la Rorschach entre las pruebas utilizadas con mayor frecuencia (Camara, *et al.*, 2000; Frauenhofer, *et al.*, 1998). Craig y Horowitz (1990) pidieron a los directores de centros de práctica clínica que identificaran las pruebas en las que debían recibir capacitación en psicología clínica los estudiantes graduados. En respuesta a esta pregunta, el Rorschach se ubicó en el primer lugar.

Las manchas de tinta del Rorschach consisten en 10 manchas bilateralmente simétricas (en realidad, algunas de las tarjetas tienen asimetrías muy ligeras). En la figura 13-2 se aprecia una mancha similar a las primeras manchas de tinta de Rorschach. Cada mancha aparece en una cartulina gruesa, de cerca de 18.5 × 25 cm. Las láminas están numeradas en números romanos (del I al X) por la parte posterior, en la esquina superior derecha. La numeración da el orden de presentación estándar de las láminas; la ubicación del número en la lámina permite presentarlas al examinado en una orientación estándar. Asimismo, en algunas versiones, hay una reproducción bastante pequeña de la firma de Hermann Rorschach que adorna la parte posterior de cada lámina. Los números romanos en las láminas son especialmente importantes debido a que los estudios publicados sobre la prueba de Rorschach están repletos de referencias a las respuestas comunes o atípicas a ciertas láminas identificadas por estos números. Por ejemplo, un autor podría decir que "la respuesta del paciente de 'dos aves en vuelo' a la tarjeta III es muy inusual". El psicólogo experimentado con la prueba de Rorschach puede relacionar esa afirmación.

La mayor parte de las simulaciones de las manchas de tinta de Rorschach muestran una mancha negra oscura sobre fondo blanco, probablemente porque esto es muy fácil reproducirlo. En realidad, ninguna de las manchas son de color negro oscuro; en algunas ni siquiera aparece este color. Cinco tarjetas (I, IV, V, VI y VII) son completamente acromáticas, ya que contienen varios tonos de gris y algunas partes en color negro oscuro; dos tarjetas (II y III) son negras y grises en su mayor parte, pero con algunas manchas de rojo; las últimas tres tarjetas son completamente cromáticas, dos (VIII y IX) son combinaciones apagadas en tono pastel de colores rosa, verde y anaranjado, y la última (X) muestra una abundancia de rosa, azul, amarillo y verde.

¡INTÉNTELO!

En realidad, **no lo intente**. Al leer sobre las diversas técnicas proyectivas presentadas en este capítulo, probablemente sienta el deseo casi irresistible de probar estímulos proyectivos con amigos y conocidos e interpretar la personalidad de éstos con base en sus respuestas. ¡No lo haga! Aplicar estas técnicas exige mucha capacitación. Como estudiante de psicometría, usted tiene una responsabilidad especial. Un estudiante de biología o historia puede "ir por allí" con estas técnicas sin causar daño alguno, porque ninguna persona razonable tomaría en serio las interpretaciones de esos estudiantes. No obstante, si alguien sabe que usted está estudiando psicometría, podría considerar que usted está calificado para hacer tales interpretaciones; pero no lo está —no hasta que haya estudiado estos procedimientos mucho más a fondo que en este capítulo—. Como en otros capítulos, en este también se presentan diversos ejercicios de INTÉNTELO distribuidos por todo el texto y con ejercicios de final del capítulo. Sin embargo, en **ninguno** de éstos se le sugiere que solicite respuestas de otras personas a estímulos proyectivos ni que analice la personalidad de nadie.

APLICACIÓN Y CALIFICACIÓN

En el libro de Hermann Rorschach de 1921, *Psychodiagnostik*, no aparece una serie de instrucciones estándar para aplicar o calificar las 10 manchas de tinta. Luego del fallecimiento de Rorschach en 1922, durante un periodo de varios decenios, varios psicólogos estadounidenses elaboraron **sistemas**, es decir, instrucciones para aplicar y calificar las manchas de tinta de Rorschach. Hubo cinco de esos sistemas, identificado cada uno en los estudios publicados con el nombre de principal autor del sistema. Entre los sistemas se hallaban los de Beck (1937), Klopfer (1937);

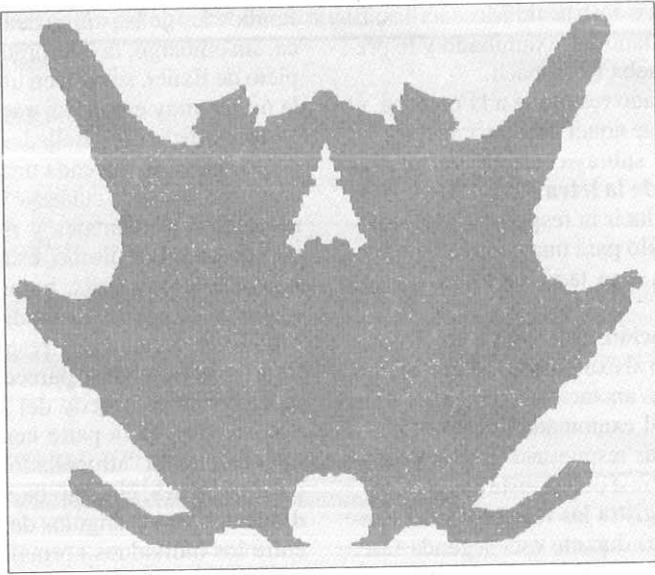


Figura 13-2. Mancha similar a las manchas acromáticas de Rorschach.

Klopfer, Kelley, 1942), Hertz (1943, 1948), Rapaport (Rapaport, Gill, Schafer, 1946) y el de Piotrowski (1937, 1957). Observe que las primeras referencias de todos ellos surgieron en el periodo relativamente limitado de 1937 a 1946. También surgió la Holtzman Inkblot Technique (Técnica de Manchas de Tinta de Holtzman; Holtzman, 1961); advierta que la palabra Rorschach no aparece en el título. Se trató de algo muy deliberado por parte de Holtzman, pues deseaba utilizar las manchas de tinta, pero en forma muy diferente a cualquier otro sistema Rorschach (p. ej., sólo permitía una respuesta a cada mancha de tinta). No obstante, la técnica Holtzman suele agruparse con los otros sistemas Rorschach. Aiken (1999) ofrece resúmenes históricos breves pero interesantes de los orígenes de estos sistemas. Cada uno de ellos ganó algunos adeptos, pero ninguno se convirtió en estándar de la industria. De hecho, genera confusión contar con todos estos sistemas que se traslapan en parte, pero que también en parte entran en conflicto. Recuerde la exposición en el capítulo 8 de la WISC; imagine que hubiera varios conjuntos de instrucciones diferentes para aplicar esta prueba, distintas formas de calificar las respuestas y diferentes perfiles de calificación para ellas. El resultado sería el caos; tal fue la situación que prevaleció durante muchos años con el Rorschach.

En forma más reciente, otro psicólogo estadounidense, John Exner, hijo (Exner, 1991; 1993; Exner, Weiner, 1996) produjo lo que se conoce como **Sistema completo** para aplicar y calificar las manchas de tinta de Rorschach. En su Sistema completo, Exner trató de incorporar las mejores, más deseables y, al

parecer, más fructíferas características de los cinco sistemas. Su sistema se convirtió en los últimos años en el estándar de la industria. Hiller y colaboradores (1999) se refirieron a la “casi universal adopción del Sistema completo de Exner para la prueba de Rorschach” (p. 292). Hilsenroth y Handler (1995) informaron que a 75% de los estudiantes de licenciatura, en sus estudios sobre el uso de la prueba de Rorschach, se les enseñó el sistema de Exner. De modo que ese es el sistema que se describirá en este texto; sin embargo, el lector debe tener en mente que al buscar en determinados estudios publicados, podría encontrarse con cualquiera de los sistemas alternos. Recuerde también que, en la práctica, algunos psicólogos probablemente utilicen un sistema “personalizado” o ningún sistema en absoluto.

Los procedimientos para aplicar la Rorschach en el marco del Sistema completo de Exner son sencillos. La aplicación tiene lugar en dos fases: la de respuesta (conocida también como de asociación o de asociación libre) y la de indagación. En la **fase de respuesta**, la lámina se presenta al examinado y éste se pregunta “¿Que podría ser esto?”. Si el examinado busca ayuda sobre cómo responder o qué está permitido (p. ej., voltear la tarjeta), el examinador sólo responde con frases como “Lo que tú consideres” o “Cualquier cosa que tú quieras”. Si el examinado es demasiado escueto, por ejemplo, si sólo ofrece respuestas de una sola palabra (p. ej., “una mariposa”), el examinador le exhorta a que dé respuestas más amplias (quizá podría decirle “La mayoría de la gente ve más de una cosa”). Cada una de las 10 manchas se

presenta a su vez con estas instrucciones sencillas. El examinador se sienta al lado del examinado y le presenta la lámina de la prueba Rorschach.

Mientras el examinado responde a la mancha, el profesional registra lo que aquél dice y toma nota del tono emocional. Exner subraya que las respuestas deben registrarse **al pie de la letra**. También se anota el tiempo que toma producir la respuesta; este registro será importante no sólo para una calificación posterior de las respuestas, sino también en la fase de indagación.

En la **fase de indagación**, cada una de las 10 manchas se presenta de nuevo al examinado. Ahora, el examinador, con ayuda de las anotaciones derivadas de la fase de respuesta, pide al examinado que explique y abunde sobre sus primeras respuestas. El examinador podría preguntar “Muéstrame dónde viste el _____”. Desde luego, también registra las respuestas del examinado (al pie de la letra) durante esta segunda fase. Exner hace hincapié en que la finalidad de esta etapa de indagación consiste en facilitar la codificación de las respuestas obtenidas en la fase de respuesta y no en generar respuestas completamente nuevas.

El registro de las respuestas se denomina **protocolo**, término que se utiliza en todos los estudios sobre la mayor parte de las técnicas proyectivas. El término se aplica en ocasiones fuera del campo de las pruebas proyectivas —por ejemplo, en el protocolo de respuesta del MMPI— pero, en su mayor parte, es característico de los métodos proyectivos.

La aplicación del Rorschach es sumamente sencilla, pero no así su calificación. De hecho, la calificación, denominada oficialmente **codificación** de las respuestas, es muy elaborada y detallada. Aquí sólo se bosquejan las generalidades del esquema de codificación del Sistema completo. Considere las respuestas siguientes a una mancha imaginaria.

Fase de respuesta: Aquí veo lo que parece un animal muerto, atropellado. Y creo que esto rojo es sangre, así que debió haber sucedido recientemente. Por aquí arriba, parece algo que fluye, tal vez un charco por fuera del camino.

Fase de indagación: Aquí (señalando la parte central de la mancha) está el animal muerto y aquí la sangre que chorrea. Por acá (tocando la parte periférica de la mancha) está el agua que fluye hacia afuera del camino, probablemente en una canaleta al lado del camino.

¿Qué hace el psicólogo con estas respuestas? Lo más importante que hay que entender es que no llega de inmediato a conclusiones con base en ellas. La imagen popular de la interpretación de las respuestas de la prueba Rorschach tal vez sea un método irresponsable salpicado de destellos súbitos de luz en las pro-

fundidades de la *psique* de una persona. En la práctica, sin embargo, la interpretación, en el Sistema completo de Exner, se basa en un modelo con referencia a la norma muy empírico, que sigue a un procedimiento de codificación detallado. Las respuestas, como las ya presentadas, y a cada una de las otras manchas, se codifican con todo cuidado. Luego se determinan ciertas sumas, porcentajes y razones de las respuestas codificadas. Por último, estas sumas y razones se relacionan con normas, basadas en las respuestas de muestras de pacientes e individuos normales. En este sentido, interpretar las respuestas a las manchas de tinta de Rorschach se parece al procedimiento de clave empírica de criterio del MMPI. Por ejemplo, podría ser que en la parte central de esta mancha sea muy común un “atropellado” en los grupos de individuos normales; en tanto que quizá ver agua que fluye desde uno de los ángulos de la mancha no sea común entre los individuos normales, pero que sea una respuesta frecuente de quienes sufren una tensión familiar inusual. ¿Cómo saberlo? Tal es la clase de resultado que surge al realizar numerosos estudios sobre cómo responden en realidad los grupos debidamente definidos a las manchas de tinta. A partir de la simple respuesta de “atropellado”, no es posible llegar a ninguna conclusión; todas las respuestas deben codificarse. Si el individuo percibe animales aplastados y muertos en la mayor parte de las tarjetas, eso probablemente signifique algo.

EL SISTEMA DE CODIFICACIÓN

A continuación se presentan las generalidades y ciertos detalles del proceso de codificación del Sistema completo. Al describir el MMPI-II (véase el capítulo 12), se señaló que la prueba tiene su propio lenguaje. Esto aplica con más vigor en el Rorschach, como quedará claro cuando se presente el sistema de codificación. En primer lugar, si bien no se trata como una categoría de codificación, la cantidad total de respuesta (*R*) es el hecho inicial que determina el protocolo del Rorschach. Exner (1993) hace hincapié en que deben presentarse al menos 14 respuestas para que pueda considerarse que el protocolo es susceptible de interpretación. El cuadro 13-2 muestra una lista de las principales categorías de codificación del sistema de Exner, en la parte superior se observan las categorías de codificación primarias.¹ Siempre se utilizan las primeras ocho (desde ubicación hasta populares); en la última categoría, se utilizan puntuaciones especia-

¹ El uso del término “primario” para estas categorías es nuestro, no de Exner. Nos servimos de este término para propósitos estrictamente pedagógicos.

Cuadro 13-2. Principales categorías de puntuaciones en el Sistema completo de Exner**Categorías primarias**

Ubicación
 Calidad del desarrollo
 Determinantes (9 categorías, 24 subcategorías)
 Compuestos
 Calidad de la organización
 Calidad de la forma
 Contenido (24 categorías)
 Populares
 Puntuaciones especiales (18 categorías)

Razones, porcentajes, desviaciones

Medular	16*	Ideación	8
Afecto	6	Mediación	6
Procesamiento	6	Interpersonal	7
Autopercepción	5	Índices especiales	6

* Indica la cantidad de entradas en esta categoría en el Resumen estructural.

les sólo si se dan determinados tipos de respuestas. En la parte inferior del cuadro 13-2, figuran “razones, porcentajes y derivaciones”; tales puntuaciones no se codifican directamente, sino que se obtienen de las respuestas codificadas en las categorías primarias.

Es evidente que el sistema de codificación es complejo y da lugar a una gran cantidad de puntuaciones. A continuación se ilustran algunos de los códigos y derivaciones para dar una idea del sistema.

Los más sencillos de todos los códigos, los **códigos de ubicación**, indican la parte de la tarjeta a la que hace alusión el examinado. En el cuadro 13-3 aparecen los códigos de ubicación.

Observe estas dos características de los códigos de ubicación. En primer lugar, uno supondría que aludirían a ubicaciones particulares en la tarjeta (p. ej., parte superior izquierda, centro, etc.), pero no es así; la principal distinción en los códigos de ubicación es si la respuesta es a toda la mancha o a parte de ella. En segundo lugar, note que la distinción entre D y Dd es puramente empírica. Por ejemplo, al considerar la mancha que aparece en la figura 13-2, si muchas personas se refieren a las extensiones ascendentes, entonces tal respuesta se codifica como D; si sólo unas cuantas personas las refieren, entonces se codifica

como Dd. No hay teoría relacionada. ¿Cómo se definen “muchas (D) o pocas (Dd) personas”? En el sistema de Exner, un detalle al que alude **menos de 5%** de los entrevistados se considera poco común. Uno determina la frecuencia de las diversas respuestas en función de cuadros normativos en el primer volumen de Exner.

¡INTÉNTELO!

Remítase a la respuesta dada en las pp. 385-386 a la mancha que aparece en la figura 13-2. ¿Cómo aplicaría usted los códigos de ubicación? Observe primero que hay en realidad dos respuestas ($R = 2$) dadas por el paciente.

Los códigos de los determinantes son los más complejos y amplios de todos: hay 9 categorías principales y 24 subcategorías para ellos. En el cuadro 13-4 aparece una lista de los códigos de una categoría principal y sus subcategorías que ilustran este tipo de códigos; observe lo específicas que son las instrucciones sobre su uso. En general, los **determinantes**

Cuadro 13-3. Códigos de ubicación en el Sistema completo de la prueba Rorschach

Símbolo	Definición	Criterio
W	Respuesta global	Cuando toda la mancha se utiliza en la respuesta. Deben utilizarse todas las partes
D	Detalle común	Área de la mancha identificada con frecuencia
Dd	Detalle inusual	Área de la mancha identificada con poca frecuencia
S	Espacio	Área de espacio en blanco utilizada en la respuesta (calificada sólo con otro símbolo de ubicación como en WS, DS o DdS)

Fuente: Exner (1993), p. 94.

Cuadro 13-4. Ejemplos de categorías para codificar los determinantes en el Sistema completo de la prueba de Rorschach

Categoría	Símbolo	Criterios
Movimiento	M	Respuesta de movimiento humano. Se utiliza para las respuestas que comprende la actividad cinética de un ser humano, o de un animal o personaje ficticio en una actividad parecida a la de los seres humanos.
	FM	Respuesta de movimiento animal. Se utiliza para las respuestas que comprenden la actividad cinética de un animal. El movimiento percibido debe ser congruente con las especies identificadas en el contenido. Los animales sobre los que se informe movimiento que no sea común de su especie deben codificarse con una M.
	m	Respuesta de movimiento inanimado. Se utiliza para las respuestas que comprenden el movimiento de objetos inanimados, inorgánicos o insensibles.

Fuente: Exner (1993), p. 103.

indican las características de la mancha que influyeron en las respuestas del examinado o las determinaron. Por ejemplo, ¿en qué medida la percepción del color, el movimiento, las figuras animales o humanas determinaron una respuesta, y cuál fue la influencia de las demás subcategorías?

Las respuestas **populares** son las que se dan en por lo menos una tercera parte de las respuestas a una tarjeta en el grupo normativo. Se trata estrictamente de una codificación relacionada con la norma. Las 18 categorías de **puntuaciones especiales** incluyen ámbitos como las respuestas Mórvidas (MOR; referencias a muerte, matar, etc.), Agresivas (Ag; pelear, atacar) y Movimiento cooperativo (COP). Estos códigos identifican características inusuales de respuesta, y sólo se aplican cuando éstas se encuentran presentes y están presentes además de los códigos aplicados universalmente, más estándares, como son ubicación y determinantes.

Como ya se señaló, las puntuaciones en “razones, porcentajes y derivaciones” surgen de combinaciones de puntuaciones en los códigos primarios. Algunas de éstas son muy sencillas, por ejemplo, el porcentaje de respuestas “populares”. Otras son más complejas, por ejemplo, agregar varios códigos con ponderaciones especiales aplicadas a algunos de los códigos.

SECUENCIA DE PUNTUACIONES Y RESUMEN ESTRUCTURAL

Los códigos ya descritos se resumen en la Secuencia de puntuaciones y en el Resumen estructural. En la primera se presenta simplemente el número de cada tarjeta, el número de la respuesta y los códigos de cada respuesta. Es importante para fines de captura de datos en la computadora y de investigación; tiene cierto potencial de interpretación, pero no es un medio interpretativo importante.

El **Resumen estructural** es el documento fuente primario para la interpretación. Contiene resúmenes

de todos los códigos más una sección de “razones, porcentajes y derivaciones” que es resultado de los códigos. Por ejemplo, una entrada muestra la razón W:M, es decir, la razón de las respuestas Globales (*Whole*) de los códigos de ubicación a las respuestas de Movimiento humano de los códigos de los determinantes. El Resumen estructural en esencia no puede interpretarlo quien no esté capacitado en el Sistema completo de Exner. Para la prueba de Rorschach, se dispone ahora de informes narrativos generados por computadora, similares a los del MMPI-II y varias otras pruebas.

EVALUACIÓN DEL RORSCHACH

Las investigaciones publicadas sobre el Rorschach son tan vastas que desafían cualquier intento por resumirlas. Leer incluso una muestra de las investigaciones es casi como someterse a la prueba de Rorschach: lo que usted vea en ellas pueden determinar más sus predisposiciones personales que lo que ahí hay en realidad. Por una parte, uno encuentra condenas abiertas a la prueba. Por ejemplo, Hunsley y Bailey (1999) llegaron a la conclusión de que “actualmente no hay un fundamento científico que justifique el uso de las escalas de Rorschach en la evaluación psicológica” (p. 266). Para un tratamiento desfavorable de la prueba de Rorschach —y, en general, de todas las técnicas proyectivas— véase también Dawes (1994). Por otra parte, Weiner (2001) respondió que “carece de mérito la acusación radical de Hunsley y Bailey a la evaluación de Rorschach en el sentido de que no cumple con los estándares profesionales de la práctica, al ignorar como lo hace las abundantes evidencias en sentido contrario” (p. 428). Viglione (1999) concluyó que “las evidencias revelan que muchas variables de la prueba Rorschach son instrumentos eficaces para aplicaciones clínicas, forenses y educativas” (p. 251). Viglione y Hilsenroth (2001) afirmaron que “una gran cantidad de evidencia empírica sustenta la confia-

bilidad, validez y utilidad de la prueba de Rorschach. Estas mismas evidencias revelan que las críticas recientes al Rorschach carecen con mucho de mérito” (p. 452). Con base en metaanálisis en los que se comparó los coeficientes de validez de 31 estudios sobre el MMPI y 34 sobre el Rorschach, Hiller y colaboradores (1999) llegaron a la conclusión de que los datos sobre validez eran aproximadamente iguales para estos dos conocidos instrumentos, aunque los coeficientes de validez eran, en promedio, muy modestos en ambas pruebas. Atkinson (1986) y Parker, Hanson y Hunsley (1988) también concluyeron que el Rorschach era más o menos equivalente al MMPI en términos de validez. Huelga decir que la polémica sobre la prueba de Rorschach es muy acalorada.

Para conocer otra revisión de la prueba de Rorschach, consulte las siguientes fuentes. Groth-Marnat (1999) ofrece una revisión exhaustiva, de un capítulo de extensión, de las investigaciones sobre el Rorschach, con una cronología excelente de las diversas fases en el desarrollo de la prueba. Erdberg (1996) hace una revisión en general favorable, junto con una exposición de sus aplicaciones clínicas. Dana (1978) presenta la revisión que aparece en el MMY del Instituto Buros. En *Test Critiques*, Lerner y Lerner (1985) observan el “importante resurgimiento del uso de la Prueba de Manchas de Tinta de Rorschach” (p. 523) y lo relacionan con los desarrollos recientes en las teorías de la personalidad.

¿Cómo dar sentido a todas estas conclusiones contradictorias? Para dar una perspectiva razonable observe que, como sucede con cualquier prueba, es preciso concentrarse en puntuaciones específicas y no en la prueba como técnica general; con esto presente, considere las siguientes generalizaciones. En primer lugar, la aplicación del sistema de Exner claramente da por resultado la generación de puntuaciones confiables para muchas, aunque no todas, las variables (p. ej., véanse los cuadros 4 y 5 en Exner [1993, pp. 46-47]); la aplicación de los sistemas “personalizados” no deja conclusión. En segundo lugar, los datos sobre la validez varían muchísimo: Hiller y colaboradores (1999), Viglione (1999), Atkinson (1986), Parker y colaboradores (1998) y Atkinson y colaboradores (1986) han identificado ciertamente numerosos estudios en los cuales se demostró que diversas puntuaciones en el Rorschach tienen una validez significativa; también hay muchos estudios que se han quedado con las manos vacías al tratar de demostrar la validez de la prueba de Rorschach. En general, nuestra conclusión es que cuando la prueba se aplica y califica en forma estandarizada, produce efectivamente ciertas evidencias de validez respetables. Dawes (1994) planteó una interrogante fundamental: ¿el Rorschach tiene validez incremental?; recuerde la exposición del concepto de validez incremental que ese encuentra bajo el

título *Cómo combinar información de diferentes pruebas*, en el capítulo 5. En sentido similar, es preciso cuestionar si vale la pena el tiempo y costo que supone aplicar y calificar el Rorschach. ¿Acaso se suma en forma significativa a la información que uno obtiene de un MMPI que se aplica fácilmente o incluso de una simple conversación de 10 minutos con un paciente? Por supuesto, se trata de una pregunta fundamental que uno puede plantear en el caso de cualquier prueba, pero es particularmente relevante en relación con el Rorschach debido al tiempo y costo relacionados con su utilización.

TEST DE APERCEPCIÓN TEMÁTICA (TAT)

El Test de Apercepción Temática (TAT; Murray, 1943) es la segunda técnica proyectiva de uso más generalizado, según varios estudios sobre el uso de las pruebas (Piotrowski, Keller, 1984, 1989; Wade, Baker, 1977). Se ha ubicado como una de las “diez principales” pruebas durante un prolongado periodo (Lubin, Larsen, Matarazzo, 1984). En términos de la importancia para la capacitación de los psicólogos que se especializan en asesoría psicológica (o consejería), el TAT supera al Rorschach en la categoría proyectiva. Sin embargo, hay algunas evidencias de que su uso ha decaído en los últimos años (Dana, 1996).

El TAT consta de 30 tarjetas, 29 de las cuales contienen una imagen y una está completamente en blanco. Las dimensiones de cada tarjeta son de 22.8 x 30.4 cm; la imagen cubre sólo cerca de dos terceras partes de la tarjeta. En la figura 13-3 se aprecia una tarjeta real del TAT (reducida). Las imágenes se eligieron deliberadamente para que fueran ambiguas, aunque obviamente no tan ambiguas como una mancha de tinta.

No todas las tarjetas del TAT se idearon para utilizarse con todo tipo de examinados. Su uso se pensó en forma diferente para niños, niñas, hombres y mujeres. Once tarjetas, incluida la que está en blanco, se pensaron para todos los examinados, siete son únicamente para niños y hombres, siete sólo para niñas y mujeres, y una tarjeta por cada una de las otras subgrupos (p. ej., mujeres exclusivamente). Un código que aparece en la parte posterior de la tarjeta identifica al grupo meta, por ejemplo, 12VN es la tarjeta 12 pensada para varones y niñas, en tanto que la tarjeta 12H está ideada para hombres adultos.

Doce tarjetas del TAT representan a una persona, once tienen a dos personas, cinco tienen más de dos personas, y dos no tienen a ninguna persona. La ma-



Figura 13-3. Ejemplo de tarjeta del TAT: 12F

Fuente: Murray, 1943.

yor parte de las imágenes tiene una apariencia sombría, hay quienes dirían lúgubre. (¡Uno debe tener cuidado al describir estas imágenes, no vaya a ser que la definición se tome como respuesta proyectiva!)

El TAT se originó en la obra de Henry Murray, a quien encontramos en relación con el Edwards Personal Preference Schedule (Programa Edwards de Preferencias Personales; véase el título que lo considera en el capítulo 12). Recuerde que Murray y colaboradores (1938) plantearon un conjunto de necesidades psicológicas (p. ej., afiliación, agresión, etc.) y presiones (fuerzas ambientales). Murray consideraba que las respuestas a las imágenes ambiguas en el TAT ayudarían a revelar las necesidades y presiones dominantes de una persona.

Las instrucciones originales para la aplicación del TAT eran las siguientes (Murray, *et al.*, 1938, p. 532):

El sujeto [está] sentado en una silla cómoda de espaldas al experimentador y [se] le leen las siguientes instrucciones:

“Ésta es una prueba de imaginación creativa. Te mostraré una imagen y quiero que hagas una trama o historia de la que pueda utilizarse como ilustración. ¿Cuál es la relación de los individuos en la imagen? ¿Qué les sucedió? ¿Cuáles son sus ideas y sentimientos actuales? ¿Cuál será el resultado? Haz tu mejor esfuerzo. Como te estoy pidiendo que estimu-

les tu imaginación literaria, puedes hacer tu historia tan larga y detallada como desees.”

En el esquema original de Murray, cada examinado respondería a 20 tarjetas. El periodo de respuesta promedio a una tarjeta era de 5 minutos, por lo que se necesitaba cerca de 100 minutos o cerca de 2 horas que se dividían en dos sesiones de evaluación.

En la práctica, por desgracia, las disposiciones de aplicación del TAT son muy variadas. En primer lugar, si bien la aplicación completa exige el uso de 20 tarjetas, que suponen dos periodos de evaluación de una hora, casi nadie utiliza ahora un conjunto completo de 20 tarjetas con un solo examinado; de manera que resulta difícil comparar los resultados entre varios examinados. En segundo lugar, las instrucciones precisas pueden variar de un examinado a otro: al parecer la mayoría de los examinadores utilizan una aproximación de las instrucciones de Murray, pero aún hay una variedad considerable en la práctica. Para muchos usuarios resulta decepcionante el planteamiento de que ésta es una prueba de imaginación creativa y, por tanto, no emplean esa parte de las instrucciones. Casi siempre el examinador pide una historia en la cual se narre lo que está sucediendo, qué condujo a eso y que podría pasar después. Si es preciso, se alienta a los examinados para que identifiquen los pensamientos y sentimientos asociados con la imagen; como en el caso del Rorschach, en la respuesta

se desea la mayor información posible y no lo contrario. Por último, si bien el Sistema completo de Exner ha surgido como el estándar de la industria para la aplicación y calificación de la prueba de Rorschach, no ha aparecido ningún sistema comparable para el TAT. La obra contemporánea que mayor influencia ha ejercido sobre el TAT es la de Bellak (1996).^{*} Cualquiera que se interese seriamente en el TAT debería consultar esta fuente. El libro de Bellak, ahora en su sexta edición, sirve, para fines prácticos, como el manual contemporáneo del TAT, lo mismo que de otras dos pruebas relacionadas: el Test de Apercepción Infantil (CAT) y el Test de Apercepción para Edades Avanzadas (SAT). El trabajo más reciente de Bellak va en pos de la sistematización del TAT, pero no ha sido tan definitivo ni ha ejercido tanta influencia como la obra de Exner con la prueba de Rorschach.

Las respuestas al TAT pueden ser escritas y no orales, aunque estas últimas son la norma para uso clínico. Las respuestas escritas se utilizan en ocasiones para fines de investigación, tienen la clara ventaja de que pueden aplicarse a grupos y permiten utilizar muestras más grandes para investigación; sin embargo, hay diferencias sistemáticas entre las respuestas orales y escritas (véase, p. ej., Dana 1996).

¿Qué indican las investigaciones sobre las características psicométricas del TAT? Debido a la diversidad de procedimientos de aplicación y calificación del TAT, es mucho más difícil establecer generalizaciones para el TAT que para el Rorschach o el RISB (que se aborda más adelante). Los investigadores han establecido una confiabilidad y validez respetables cuando utilizan el TAT para constructos definidos debidamente. La obra de McClelland y Atkinson con los constructos de motivación de logro y afiliación ilustran esta generalización (véase Atkinson, 1958; McClelland, 1985; McClelland, Atkinson, Clark, Lowell, 1953). Sin embargo, estos resultados se han conseguido en su mayor parte en entornos atípicos de la práctica clínica común, que es el lugar de aplicación principal del TAT. En general, los revisores no han favorecido mucho el TAT. Si bien advierten que este instrumento es una fuente de información potencialmente rica, casi todos condenan la falta de estandarización en su aplicación y calificación.

¿Qué se puede aprender de este examen del TAT? En primer lugar, obtener respuestas a imágenes ambiguas ha resultado ser un instrumento muy popular entre los psicólogos; al parecer hay una idea muy arraigada en el sentido de que esa técnica permite que aparezca la hipótesis proyectiva. La popularidad del TAT

después de un largo tiempo es muy destacable. En segundo lugar, se observa que el uso del TAT parece estar decayendo; ¿por qué? Es casi seguro que la declinación se atribuya a la falta de un proceso de calificación sistemático (Dana, 1996). Los psicólogos han prestado cada vez más atención a la necesidad de contar con una sólida confiabilidad, validez e información normativa sobre las pruebas. En ausencia de un sistema de calificación predominante y claramente definido, resulta difícil acumular los datos sobre confiabilidad, validez y normativos necesarios para el uso contemporáneo de la prueba. Al carecer de una estandarización, probablemente siga desplazándose hacia la periferia del mundo de la psicometría, no de manera rápida pero sí inexorable. Para revisiones del TAT, véase Ryan (1985), Swartz (1978), Dana (1996) y Groth-Marnat (1999). Los tratamientos que hacen Dana y Groth-Marnat son especialmente completos e informativos respecto al uso contemporáneo del TAT. Las selecciones de Smith (1992) ofrecen un resumen útil de las investigaciones del TAT y de procedimientos afines al TAT. Por supuesto, también debería consultarse Bellak (1996).

ROTTER INCOMPLETE SENTENCES BLANK (RISB)

Como ya se señaló en este capítulo, hay muchos ejemplos específicos de pruebas de frases incompletas; una revisión reciente con el ERIC Test Locator y la ETS Test Collection Database reveló cerca de 30 de éstas. Una de ellas destaca de las demás en términos de su frecuencia de uso, la amplitud de su base de investigaciones y reputación general: el Rotter Incomplete Sentences Blank (RISB; Formulario de Frases Incompletas de Rotter, segunda edición; Rotter, Lah, Rafferty, 1992). La edición actual difiere muy poco de la primera (Rotter, Raferty, 1950) en términos de finalidad, estructura e instigadores o preguntas de los reactivos; sin embargo, el manual de la prueba se ha actualizado en forma concienzuda, sobre todo al resumir la vasta cantidad de investigaciones realizadas con el RISB durante los 40 años que median entre las dos ediciones. El manual revisado incluye también guías de calificación mejoradas y normas nuevas.

Hay tres formularios en el RISB: para estudiantes de bachillerato, universitarios y adultos. (El RISB emplea el término "formulario" para referirse a diferentes niveles de la prueba y no en el sentido que se emplea en otras pruebas.) El formulario para estudiantes universitarios fue el original y es sobre el que se

^{*}N. del E. La obra Bellak (2000) *T.A.T., C.A.T. y S.A.T.: Uso clínico*, es publicada en español por Editorial El Manual Moderno, S. A. de C. V., México.

ha realizado la mayor parte de la investigación. Los formularios para estudiantes de bachillerato y adultos difieren del formulario para estudiantes universitarios sólo en algunos instigadores de reactivos. Posteriormente se retoma este tema de los formularios. Mientras tanto, a menos que se diga lo contrario, este análisis es sobre el formulario para estudiantes universitarios.

El RISB consta de 40 frases incompletas o **encabezados**, los cuales normalmente tienen dos palabras de extensión, a veces solamente una, pero algunos son más abundantes, pues cuentan con 4 o 5 palabras. En el cuadro 13-5 se aprecian los encabezados de dos reactivos del RISB. Como ahí se aprecia, la hoja de la prueba sólo proporciona una línea para la respuesta del examinado a cada encabezado de reactivo. El conjunto completo de reactivos, incluido el espacio para las respuestas, entra en el anverso y reverso de una hoja de papel de 21.5 x 30 cm. Las instrucciones son muy sencillas. Al examinado se le pide que exprese sus "verdaderos sentimientos" en un enunciado completo por cada reactivo; por lo general el formulario se realiza en unos 20 y 25 minutos.

El RISB difiere de otras técnicas proyectivas utilizadas con frecuencia (p. ej., del Rorschach y TAT) en dos sentidos importantes. En primer lugar, la distribución física de la prueba promueve una respuesta concisa a cada reactivo. Cabe la posibilidad de que un examinado divague al escribir un enunciado, pero es poco probable que suceda, en contraste con lo que ocurre en el Rorschach y el TAT, donde se exhorta a los examinados a que abunden al responder.

En segundo lugar, el RISB pretende medir sólo un constructo: **ajuste** (o, su opuesto polar, desajuste). Congruente con esa finalidad unitaria, el RISB genera solamente una puntuación: ajuste general. En el manual de la prueba se define al ajuste como:

"la libertad relativa a partir de estados (emociones) prolongados de desdicha o disfóricos del individuo, la capacidad para afrontar la frustración, la capacidad para iniciar y mantener una actividad constructiva, y la capacidad para establecer y conservar relaciones interpersonales satisfactorias." (Rotter, *et al.*, 1992, p. 4)

El desajuste, por supuesto, se define en sentido contrario a estas características.

Cada reactivo en el RISB se califica en términos de signos de ajuste o desajuste en una escala de 7 pun-

tos (0-6). En ésta, 6 indica el desajuste más grave, 0 indica una respuesta benéfica muy positiva y 3 representa una respuesta "neutra", que no significa un ajuste ni bueno ni malo. La suma de las puntuaciones de los reactivos se prorratea debido a las respuestas omitidas. Las puntuaciones en los reactivos individuales se suman para generar la puntuación de Ajuste general, que puede ir de 0 (muy bien ajustado) a 240 (sumamente desajustado, es decir, una puntuación de 6 en cada reactivo). En los grupos normativos, la mayor parte de las puntuaciones de Ajuste general oscilan entre 100 y 170 aproximadamente. Advierta que las respuestas "neutras" a todos los reactivos generarían una puntuación total de 3 x 40 = 120. La puntuación media de los grupos normativos (véase más adelante) es de aproximadamente 130.

¡INTÉNTELO!

Complete cada uno de los dos encabezados de reactivos del cuadro 13-5, con lo que usted considere que indique un grado moderado de ajuste —una puntuación de 2 en la escala de 7 puntos—. Después escriba lo que piense que indica un grado moderado de desajuste —puntuación de 5 en la escala de 7 puntos.

El manual del RISB ofrece directrices detalladas para calificar los reactivos. Proporciona el fundamento general para hacer la calificación, ejemplos de respuestas para cada ponderación de calificación en cada reactivo (por separado para hombres y mujeres) y un apéndice con seis casos de calificación a manera de práctica. En lo que respecta a la calificación, el manual del RISB es una reminiscencia de los manuales de pruebas de inteligencia individuales, como las escalas Wechsler.

En el manual del RISB se resumen numerosos estudios sobre la confiabilidad y validez de la puntuación de Ajuste general. La confiabilidad entre calificadores, desde luego, como sucede con otras técnicas proyectivas, es un motivo de preocupación especial. En varios estudios sobre los que da cuenta el manual se documenta que, en realidad, la prueba cuenta con una buena confiabilidad entre calificadores, ya que promedia aproximadamente .90. La confiabilidad de consistencia interna (división por mitades y alfa de Cronbach)

Cuadro 13-5. Ejemplo de reactivos del RISB

5. Lamento _____

10. La gente _____

promedia cerca de .80. Los coeficientes de confiabilidad *retest* son muy variables, dependiendo del intervalo *test-retest*. Para los intervalos de 1 a 2 semanas, los coeficientes se aproximan a las confiabilidades de consistencia interna; en los intervalos de varios meses a varios años, los coeficientes se desploman a cerca de .50 en promedio. Lo anterior hace recordar la confiabilidad del State-Trait Anxiety Inventory (STAI; Inventario de Estados y Rasgos de Ansiedad; véase el capítulo 12). Al parecer la adaptación, según la mide el RISB, es un estado razonablemente estable, pero no un rasgo muy estable. El manual del RISB contiene un análisis directo sobre este aspecto.

Se han realizado muchos estudios sobre la validez con el RISB. El manual presenta una revisión completa de ellos, los cuales incluyen investigaciones sobre comparaciones entre los grupos conocidos; correlaciones con otras pruebas de ajuste, ansiedad y otros constructos de la personalidad; análisis factoriales, y relaciones con la inteligencia y la adaptación. En general, los estudios sobre validez sustentan el planteamiento de que el RISB mide el constructo de la adaptación aunque, como suele suceder con las pruebas psicológicas, las evidencias de los estudios no son definitivas. La fuerza del manual del RISB radica en que presenta muchos estudios, lo que ofrece al usuario un contexto apropiado para extraer conclusiones.

Como producto de uno de los estudios sobre validez de los grupos comparados que aparecen en el manual, se indica una puntuación de corte de 145 para identificar los casos de inadaptación. Sin embargo, la base para la comparación —autocanalizaciones a un centro de asesoría psicológica en comparación con una muestra universitaria general— no es sólida. Esta puntuación de corte se encuentra aproximadamente a una desviación estándar por encima de la puntuación media de los grupos normativos.

En el manual del RISB se presentan normas específicas de género basadas en 110 mujeres y 186 varones de tres estudios realizados con diferentes muestras desde 1977 hasta 1989. El manual ofrece poca información sobre la naturaleza de estas muestras. Además, no se proporcionan las normas de los formularios para estudiantes de bachillerato o adultos de la prueba. Para una prueba tan utilizada como el RISB, cabría esperar más: tanto la cantidad de casos como información sobre éstos en los grupos normativos. En el manual se ofrecen medias y desviaciones estándar de muchos estudios publicados, pero esto no es un sustituto adecuado de un conjunto de normas decente. Incluso las normas proporcionadas son sencillamente porcentajes acumulados de intervalos de 5 puntos de las puntuaciones de ajuste general. En el manual se recomienda el desarrollo de normas locales. Se trata de una práctica útil sólo si la definición de adaptación o inadaptación difiere en forma sustan-

cial de una población local a otra, lo cual constituye una proporción dudosa.

Una de las características peculiares del RISB como técnica proyectiva consiste en que pretende medir categóricamente **sólo una variable: ajuste**. La mayor parte de las técnicas proyectivas pretenden medir múltiples variables. ¿Puede utilizarse el RISB para medir otra cosa que no sea el ajuste? Hay quienes han tratado ciertamente de hacerlo. En el manual del RISB se identifican 15 estudios en los que se ha tratado de utilizar la prueba para medir docenas de otras variables (p. ej., ansiedad por la muerte, dependencia, hostilidad, etc.). En el manual del RISB se adopta un método corto de miras para abordar estos estudios, ya que no condena ni apoya los esfuerzos por medir otras variables, sino que señala simplemente que se han realizado los esfuerzos.

¿Qué se aprende del examen del RISB? Hay, por lo menos, las siguientes lecciones. En primer lugar, es claro que resulta factible elaborar criterios de calificación muy específicos para un estímulo proyectivo. En segundo lugar, con estos criterios, puede conseguirse una buena confiabilidad entre calificadores. (Las primeras dos generalizaciones son ciertamente similares a las lecciones aprendidas del examen del trabajo de Exner con la prueba del Rorschach.) En tercer lugar, para lograr los dos últimos objetivos, es importante tener en mente con toda claridad un constructo; en el RISB el constructo es la adaptación o inadaptación. En cuarto lugar, este rasgo (adaptación), según lo mide el RISB, parece ser estable durante periodos breves, pero no sobre periodos que rebasan un par de meses. El rasgo no es completamente inestable —como un castillo de arena en una marea alta— pero no prueba la estabilidad en el largo plazo de rasgos humanos, como la inteligencia verbal. Por último, es evidente la necesidad de normas y puntuaciones de corte debidamente establecidas para una prueba como ésta.

A fin de conocer revisiones del RISB, segunda edición, consulte Boyle (1995) y McLellan (1995). Cosden (1985) hace una revisión del RISB, primera edición. Por extraño que parezca, pese al uso generalizado de las técnicas de frases incompletas, dos de los mejores trabajos de referencia sobre las pruebas más utilizadas (Groth-Marnat, 1999; Newmark, 1996) no incluyen capítulos sobre el RISB o las técnicas de frases incompletas en general.

DIBUJOS DE LA FIGURA HUMANA

Quizá más que en ningún otro ámbito de la psicometría, el de los dibujos de la figura humana está poblado de

iniciales (en ocasiones en forma muy confusa [cuadro 13-6]). En concreto, están **HTP** (o H-T-P) para la técnica de dibujo proyectivo H-T-P (*House-Tree-Person*; Casa-Árbol-Persona)* y **KDF** para la Prueba Kinética del Dibujo de la Familia; aquí se describirán brevemente cada una de estas pruebas. Tales clasificaciones normalmente no plantean ningún problema de identidad. También está la **DAP** (o D-A-P), Draw-A-Person-Test (Prueba del Dibujo de una Persona), la cual suele ser ambigua, pues las iniciales pueden representar una prueba específica o abarcar todas aquellas en las que se exige dibujar a individuos. En este uso, la DAP incluye a la Draw-A-Man Test (Prueba de Dibujo de un Hombre)—la precursora de todos estos instrumentos— que, curiosamente, nunca se abrevia. Por último, están los **DFH**, es decir, el Dibujo de la Figura Humana; en ocasiones esta designación incluye todos los dibujos proyectivos que comprenden a seres humanos, lo cual abarca a la DAP, la HTP, la KDF y muchas otras variantes. En otras ocasiones, DFH es equivalente a la DAP genérica, es decir, incluye todos los dibujos de personas individuales; en otras incluso con DFH se alude a una prueba específica de dibujo de una persona.

Los dibujos de la figura humana figuran regularmente en los primeros lugares de cualquier clasificación sobre el uso de pruebas. Antes de adentrarse en la frecuencia de uso de esta técnica proyectiva, es preciso reiterar algo ya planteado. Hay diversas pruebas específicas que consisten en dibujar figuras humanas; tales dibujos constituyen una técnica general y no una prueba específica. No obstante, en muchos estudios sobre el uso de las pruebas se agrupan todos los métodos específicos bajo el título de “dibujos de la figura humana” o “dibujo de una persona” lo que, por tanto, no permite definir con exactitud las pruebas utilizadas. Además, los psicólogos emplean este tipo de dibujos para propósitos excepcionalmente variados, entre los que se hallan la evaluación de la personalidad, la inteligencia y las disfunciones neuropsicológicas. Tales factores complican la comprensión del uso común de los dibujos de la figura humana.

Teniendo presentes las precauciones anteriores, se observan los siguientes resultados de los dibujos de la figura humana en estudios sobre los usos de las pruebas. En encuestas a psicólogos clínicos, consejeros psicológicos y psicólogos escolares, los dibujos de la figura humana se ubican entre las pruebas de uso más frecuente (véase Archer, *et al.*, 1991; Camara, *et al.*, 2000;

Hutton, *et al.*, 1992; Kennedy, *et al.*, 1994; Piotrowski, Keller, 1994). Cuando las pruebas se identifican por separado, el DAP es el de uso más generalizado, seguido de cerca por el HTP. El DAP suele seguir al Rorschach y al TAT (y en ocasiones a las pruebas de frases incompletas) en frecuencia de uso entre las pruebas proyectivas, aunque en algunos casos el DAP incluso supera a estas dos sobresalientes pruebas.

¡INTÉNTELO!

Para apreciar la variedad de pruebas específicas que comprenden los dibujos de la figura humana, escriba las palabras clave “Draw A Person” en el Test Locator de ericae.net, en el ets.org/testcoll/, o en una base de datos bibliográfica como PsychInfo. Observe la cantidad de pruebas diferentes que generan estas palabras clave.

La primera prueba de dibujo de la figura humana de uso extendido fue la Draw-A-Man Test de Florence Goodenough (1926), la cual se pensó como un indicador no verbal de la inteligencia. A través de sus sucesores (Harris, 1963; Naglieri, 1988), esta metodología aún sigue utilizándose para medir la inteligencia. Sin embargo, no mucho después de su introducción, varios psicólogos empezaron a utilizar el instrumento como prueba proyectiva de la personalidad. El esfuerzo más famoso y sistemático por utilizar los dibujos de la figura humana como prueba de personalidad proyectiva lo realizó Machover (1949). Para conocer otro ejemplo del esfuerzo por utilizar dibujos de la figura humana como prueba de personalidad, véase Naglieri, McNeish, Bardos (1991).

Las instrucciones para aplicar el DAP varían mucho, pero normalmente cuentan con los elementos clave siguientes. A la persona se le da una hoja de papel en blanco de 21.5 × 28 cm y un lápiz con goma. Se le pide que dibuje a una persona; unas veces, las instrucciones son “dibuja una imagen de ti mismo”, otras veces simplemente “dibuja la imagen de una persona”. Luego de realizar la primera imagen, al examinado se le pide que “dibuje a una persona del otro sexo”. Los dibujos suelen realizarse entre 5 y 10 minutos. El examinador puede dar seguimiento con preguntas sobre las características de los dibujos.

Hay diversos sistemas para calificar los dibujos de la figura humana. Ninguno de ellos ocupa una posición predominante. Podría decirse que el trabajo histórico de mayor influencia en los dibujos de la figura humana es el de Machover (1949), los planteamientos en su obra se han vuelto parte de las tradiciones que rodean al uso de los dibujos de la figura humana; el cuadro 13-7 contiene una muestra característica de ta-

* N. del E. Las obras Buck, J. N. (Revisión de Warren, W. L.) (1995) *Manual y guía de interpretación de la técnica de dibujo proyectivo H-T-P* y Koppitz, E. (1991) *Evaluación psicológica de los dibujos de la figura humana*, son publicadas en español por Editorial El Manual Moderno, S. A. de C. V., México.

Cuadro 13-6. Abreviaturas comunes empleadas con los dibujos proyectivos

DFH	Dibujos de la figura humana
DAP o D-A-P	Draw-A-Person (Dibujo de una persona)
HTP o H-T-P	Técnica de dibujo proyectivo H-T-P (<i>House-Tree-Person</i> ; Casa-Árbol-Persona)
KDF	Prueba Kinética del Dibujo de la Familia

les planteamientos, muchos de los cuales se filtraron a otros trabajos. Caracterizaciones como las que se dan en el cuadro 13-7 se ofrecen para prácticamente cualquier detalle corporal. Abundan en el trabajo las generalizaciones simplistas, no sustentadas por ninguna investigación mencionada, adoptadas por personas poco sensibles a la necesidad de verificación empírica, los planteamientos se han tomado como un hecho y no como una hipótesis que debe explorarse. Cuando se tratan como hipótesis y se ponen a prueba, los resultados han sido decepcionantes, por decir lo menos. Groth-Marnat (1969) se refiere lacónicamente a las "investigaciones empíricas poco estimulantes" (p. 506) de los dibujos proyectivos.

Varios autores han tratado de establecer aproximaciones psicométricamente sólidas a los procedimientos del dibujo de la figura humana. Un buen ejemplo es el Draw-A-Person: Screening Procedure for Emotional Disturbance (DAP: SPED, Dibujo de una persona: procedimiento de exploración de perturbaciones emocionales; Naglieri, *et al.*, 1991). El resultado general parece ser un éxito modesto. Para revisiones del DAP: SPED, véase Cosden (1995) y Morrison (1995). Es posible lograr cierto grado de confiabilidad. La validez parece limitarse mucho a un tamaño de efecto moderado para identificar la inadaptación general; siguen sin conseguirse distinciones más depuradas.

Dos populares derivaciones de la técnica del dibujo de una persona son la técnica de dibujo proyectivo H-T-P (*House-Tree-Person*; Casa-Árbol-Persona; Buck, 1948, 1966) y la Prueba Kinética del Dibujo de la Familia (KDF; Burns, Kaufman, 1970, 1972). Ambos instrumentos fueron diseñados principalmente para niños. En ambos casos, la teoría es que con estos dibujos, más que con los dibujos de personas, el niño

tiene más probabilidades de revelar elementos de su personalidad únicos, tal vez inconscientes. En el HTP, como indica su título, el niño dibuja un árbol, una casa y una persona. En el KDF, el menor dibuja la imagen de una familia "haciendo algo" (kinética [cinética] se deriva de la palabra griega *kinetikos*, que se relaciona con el movimiento o la energía). En una versión alterna, se pide al niño que dibuje algo que le esté sucediendo en la escuela.

La esperanza parece eterna respecto a las posibilidades de que los dibujos de la figura humana revelen aspectos ocultos de la personalidad humana. En una revisión bastante favorable, incluso proactiva, de varios procedimientos de dibujo de la figura humana, Handler (1996) opina que, si bien las investigaciones a la fecha han sido decepcionantes, tal vez los investigadores no han realizado la clase correcta de estudios. Groth-Marnat (1999), en una revisión muy poco favorable, señala que "se necesita explicar la popularidad de los dibujos proyectivos" (p. 506). Añade que las técnicas al menos parecen ser fuentes fructíferas de hipótesis.

FUTURO DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS

Como demuestran los diversos estudios sobre el uso de las pruebas aludidas en todo este capítulo, las técnicas proyectivas están muy arraigadas en la práctica de la psicología. ¿Qué sucederá en el futuro? ¿Segui-

Cuadro 13-7. Ejemplo de planteamientos de Machover (1949) sobre los dibujos de la figura humana

"Los individuos que sufren de una enfermedad cerebral orgánica, quienes se han sometido a una cirugía cerebral y los que han estado preocupados con cefaleas o algún otro tipo de sensibilidad cerebral especial, normalmente harán cabezas desproporcionadamente grandes." (p. 37)

"El sujeto que deliberadamente omite características faciales en un dibujo, mostrando una delineación cuidadosa y a menudo agresiva del contorno y detalle de otras partes de la figura, es alguien que se muestra evasivo respecto al carácter tirante de sus relaciones interpersonales." (p. 40)

"Dado que la boca suele ser la fuente de satisfacción sensual y erótica, aparece en forma destacada en los dibujos de individuos que tienen dificultades sexuales." (p. 43)

"El cuello largo y a menudo delgado, que da por resultado una separación sorprendente entre el cuerpo y la cabeza, suele verse más en individuos esquizoides o incluso esquizofrénicos." (pp. 57-58)

rán utilizándose tanto las pruebas proyectivas? ¿Habrá cambios en la forma en que se emplean? Las respuestas a estas interrogantes no son del todo claras, pero es factible identificar al menos **tres factores** pertinentes para dar respuesta a estas preguntas.

El primero se relaciona con la **capacitación de los psicólogos**, sobre todo en ámbitos como la psicología clínica, la asesoría o consejería psicológica, y la psicología escolar. Es claro que los psicólogos seguirán capacitándose en el uso de las técnicas proyectivas. Al parecer, los responsables de esa capacitación consideran que es importante ser competente con estas técnicas. Belter y Piotrowski (2001) estudiaron programas de doctorado aprobados por la American Psychological Association (APA) en psicología clínica relacionados con las pruebas abordadas en los cursos exigidos. Descubrieron que dos de las cinco pruebas que se identificaron en cerca de la mitad de los programas eran técnicas proyectivas (Rorschach y TAT). Clemence y Handler (2001) entrevistaron a directores de centros de capacitación con internado para identificar las técnicas de evaluación con las que deseaban que se familiarizaran los internos, y 5 de las 10 principales menciones fueron técnicas proyectivas (son las que aparecen en el cuadro 13-1). Además, es probable que los psicólogos recién capacitados utilicen en la práctica las pruebas que emplearon durante su capacitación. Añadir estos factores a la inercia constituida en cualquier campo de práctica lleva a la conclusión de que las técnicas proyectivas seguirán desempeñando una función destacada en la evaluación psicológica en el futuro cercano. Para conocer prácticas y recomendaciones adicionales sobre la capacitación de los psicólogos en el uso de las técnicas proyectivas, véase Craig y Horowitz (1990), Culross y Nelson (1997), Hilsenroth y Handler (1995), Marlowe, Wetzler y Gibbins (1992), Piotrowski y Keller (1984) y Watkins, Campbell y McGregor (1988).

En segundo lugar, la **aparición de los planes de salud** en la asistencia sanitaria influyen en el uso de las pruebas (véase Acklin, 1996; Ben-Porath, 1997; Piotrowski, 1999). Esta tendencia puede tener repercusiones especiales en el uso de las técnicas proyectivas. El énfasis en los planes de salud se centra en un diagnóstico específico y un tratamiento inmediato, y no en una evaluación más general y en resultados de largo plazo. Como señalaran atinadamente Nietzel, Bernstein y Milich (1998) "En la actualidad, a muchos clínicos se les pide que limiten sus evaluaciones a la exploración inicial de los pacientes, la medición rápida de los síntomas, el diagnóstico diferencial de los trastornos y las recomendaciones de tratamiento" (p. 100). Las técnicas proyectivas parecen particularmente adecuadas para los análisis exploratorios profundos, relacionados en forma natural con un tratamiento sistémico y holístico. Además, son inheren-

temente más costosas que las pruebas de personalidad más objetivas.

Considere la siguiente comparación: el paciente A llega a la clínica y un profesional presenta al paciente una prueba de personalidad objetiva, explica brevemente la finalidad del instrumento y los procedimientos para responder a las preguntas por medio de un teclado; el paciente escribe las respuestas y tres minutos después de haber terminado, el psicólogo clínico recibe un informe generado por computadora que contiene un perfil de las puntuaciones y un comentario interpretativo; el profesional revisa el informe durante 10 minutos y, con abundante información a la mano, está preparado para entrevistar al paciente. Por otra parte: el paciente B llega a la clínica y al psicólogo clínico le toma cerca de una hora aplicar una prueba proyectiva, por ejemplo, el Rorschach, tras ello, le toma otra hora calificar (codificar) las respuestas; finalmente, dedica otra media hora a interpretar las puntuaciones antes de entrevistar realmente al paciente B. El tiempo profesional invertido con el paciente A es de 10 minutos; con el paciente B es de 150 minutos. Ante esta diferencia, debe haber un fundamento muy sólido que justifique el uso de la técnica proyectiva; de hecho, cuando preocupa el costo, esta es la razón por la que se genera una disminución en el uso de dichas técnicas.

En tercer lugar, cuando las técnicas proyectivas se utilizan de manera formal, parece claro que la tendencia es hacia una **puntuación más objetiva, una interpretación con referencia a la norma y una calidad psicométrica**. El ejemplo más claro de esta tendencia es la influencia que el Sistema completo de Exner ha ejercido en el uso del Rorschach. Como ya se señaló, este sistema es ahora el estándar de la industria, aunque no es el único que se utiliza (Hiller, Rosenthal, Bornstein, Berry, Brunell-Neuleib, 1999; Hilsenroth, Handler, 1995; Piotrowski, 1996). La aparición del sistema de Exner ha sensibilizado a los usuarios de las técnicas proyectivas respecto de la necesidad de contar con instrucciones estandarizadas, una codificación sistemática, una confiabilidad adecuada y una validez demostrada. El uso del TAT, cada vez más criticado por su falta de aplicación y calificación estandarizadas, parece estar declinando (Dana, 1996) aunque, como ya se comentó, la obra de Bellak probablemente tenga un efecto benéfico en el uso del TAT. En las técnicas proyectivas elaboradas en forma más reciente, lo mismo que en los nuevos desarrollos de viejas técnicas, se informan rutinariamente datos sobre normas, confiabilidad entre calificadores, validez concurrente y otros aspectos psicométricos. En el pasado no era raro oír afirmaciones en el sentido de que estos aspectos eran irrelevantes para las técnicas proyectivas; hoy día prácticamente nadie hace tales aseveraciones. No obstante, es posible que el uso explicativo informal de estas técnicas siga representando una parte significativa de su uso total.

Resumen de puntos clave 13-2**Factores que influirán en el uso futuro de las técnicas proyectivas**

- Formación de los psicólogos
- Influencia de los planes de salud
- Exigencia de calificaciones objetivas, normas y calidad psicométrica

REVISIÓN DE ESTUDIOS QUE UTILIZAN TÉCNICAS PROYECTIVAS

En este momento seguramente queda claro ya que revisar estudios en los que se emplean técnicas proyectivas puede ser una empresa arriesgada. El simple hecho de que usted sepa que en un estudio se utilizó, por ejemplo, la prueba de Rorschach o el DAP, no le hace saber mucho sobre qué prueba se empleó en realidad. En razón de sus características especiales, es preciso estar particularmente alertas al revisar los estudios en los que se emplean técnicas proyectivas. El cuadro 13-8 presenta algunas de las preguntas que deben plantearse sobre tales estudios. ¿El autor indica cuáles fueron las instrucciones para la aplicación del instrumento que se utilizaron? ¿Las instrucciones son las de un sistema conocido? ¿Qué sistema de calificación o codificación se aplicó a las respuestas? ¿La calificación se realizó en función de un sistema estándar, por ejemplo, el de Exner para el Rorschach o el de Rotter para las de frases incompletas? Si se introdujeron puntuaciones novedosas, es decir, puntuaciones que no se establecieron debidamente en estudios anteriores, ¿cuáles son

las evidencias de su confiabilidad? ¿Hay aseveraciones simplistas sobre la validez de las puntuaciones novedosas que no esté sustentada por estudios sobre validez? De las muchas variables o constructos que podría abarcar una técnica proyectiva, ¿exactamente cuáles son de interés en el estudio? ¿Hay evidencia de que el estudio analizó cientos de variables, pero sólo unas cuantas resultaron "significativas"? En virtud de la naturaleza abierta de las respuestas proyectivas, es posible derivar una cantidad muy grande de puntuaciones. Con una cantidad abundante de puntuaciones, es necesario estar particularmente alertas para no cometer un clásico error estadístico tipo I. Habrá cierto porcentaje de los resultados que sea estadísticamente significativo sólo por razones fortuitas. ¿Se mencionan casos aislados que sustenten alguna conclusión cuando los promedios de los grupos no la respaldan? Cuando se someten a prueba, por ejemplo, 30 casos, no es difícil identificar uno o dos que "demuestren" perfectamente la validez de la prueba, aunque la mayor parte de los casos no resista el "examen". Todas estas interrogantes se suman a las que deben abordarse en cualquier estudio, por ejemplo, lo adecuado del tamaño de la muestra y lo apropiado del diseño.

Tales comentarios no suponen que deba existir un estándar más elevado para evaluar los estudios que implican pruebas proyectivas que para los que abordan otras técnicas de evaluación. Sin embargo, debido a la diversidad de procedimientos de aplicación, calificación e interpretación de las técnicas proyectivas, los estudios en los que se utilizan estos indicadores exigen un examen adicional.

RESUMEN

1. En las técnicas proyectivas se utilizan estímulos relativamente ambiguos y un formato de elaboración de respuesta.

Cuadro 13-8. Lista de verificación para revisar estudios en los que se emplean pruebas proyectivas

- ¿Cuál es el constructo meta?
- ¿Cuál fue el procedimiento de aplicación?
- ¿Cuál fue el sistema de calificación (codificación)?
- ¿Se generó una gran cantidad de puntuaciones o indicadores?

Si se derivaron puntuaciones novedosas:

- ¿Cuál es la evidencia de la confiabilidad de las puntuaciones?
- ¿Cuáles son las evidencias sobre la validez?
- Por supuesto, revise también los criterios usuales que se emplean para juzgar la calidad de un estudio

2. De acuerdo con la hipótesis proyectiva, las respuestas a los estímulos ambiguos se determinarán principalmente por rasgos, motivaciones y pulsiones muy arraigadas, tal vez inconscientes, de la personalidad. La hipótesis proyectiva suele asociarse con un método psicoanalítico de exploración de la personalidad, aunque la asociación no por fuerza es una conexión.
3. Las técnicas proyectivas son de uso muy generalizado en la práctica clínica. También se emplean en la investigación de la personalidad.
4. Describir los usos de las técnicas proyectivas es complicado por el hecho de que distintos usuarios las aplican y califican en formas diferentes.
5. La Prueba de Manchas de Tinta de Rorschach es la técnica proyectiva que más se utiliza y una de las que gozan de un uso más extendido entre todas las pruebas psicológicas. Consta de 10 láminas, cada una de las cuales contiene una mancha de tinta bilateralmente simétrica. Los examinados responden a la simple pregunta de "¿Qué podría ser esto?".
6. Durante muchos años, hubo cinco sistemas rivales para aplicar y calificar la prueba de Rorschach, lo que generaba confusión y resultados contradictorios. En forma más reciente, el Sistema completo de Exner se ha convertido en el estándar de la industria para el Rorschach; el trabajo de Exner ha hecho que resurja el interés por esta prueba.
7. El Test de Apercepción Temática (TAT) es la segunda técnica proyectiva de uso más extendido. Consta de 30 dibujos en blanco y negro (incluida una tarjeta en blanco). Varias combinaciones de 20 de las 30 láminas constituyen la aplicación clásica, aunque los profesionales normalmente utilizan cantidades menores de tarjetas. Los examinados narran una historia sobre cada imagen. Las variantes en los procedimientos de aplicación y calificación del TAT limitan las posibilidades para establecer generalizaciones sobre su confiabilidad y validez.
8. El Rotter Incomplete Sentences Blank (RISB) es la más utilizada de las numerosas pruebas de frases incompletas que hay. Consta de 40 instigadores de reactivos que el examinado completa por escrito. El RISB busca medir la adaptación general. Lo hace con un conjunto muy estandarizado de instrucciones y rúbricas de calificación.
9. Hay diversas pruebas de dibujo de la figura humana que son instrumentos clínicos populares. Cierta versión de la prueba Draw-A-Person (DAP) es la que más se utiliza. La técnica ha estado llena de afirmaciones sin sustento sobre la validez de signos muy específicos en los di-

bujos. En general, las propiedades psicométricas de los dibujos de la figura humana no han sido alentadoras. No obstante, sirven para generar hipótesis que luego se exploran a manera de seguimiento.

10. Las técnicas proyectivas, sin duda, seguirán siendo un ingrediente básico en la práctica de los psicólogos. Sin embargo, las presiones de los planes de salud probablemente generen cierta reducción en su uso. En cuanto a la utilización formal, el campo al parecer se mueve en dirección a procedimientos de aplicación y calificación más estandarizados, y hay grandes expectativas de obtener evidencias sobre la confiabilidad y validez de estas técnicas.
11. Varias características de las técnicas proyectivas indican que debe ejercerse especial cuidado al revisar los estudios en los que se emplean estas pruebas. Para ayudar al lector con estas revisiones, este capítulo ofreció algunas directrices.

TÉRMINOS CLAVE

codificación
 códigos de ubicación
 DAP
 determinantes
 DFH
 estímulos ambiguos
 fase de indagación
 fase de respuesta
 hipótesis proyectiva
 HTP
 KDF
 populares
 protocolo
 puntuaciones especiales
 resumen estructural
 RISB
 "rompe hielo"
 Rorschach
 Sistema completo
 TAT

EJERCICIOS

1. Para quien se inicia en la psicometría es un rito de iniciación preparar sus propias manchas de tinta; pero esto no es tan sencillo como parece. En principio, usted seguramente considerará que

basta con verter algo de tinta en una hoja de papel y doblarlo por la mitad. No es tan simple. Para quienes se inician, si bien antes se disponía de tinta —antes de los bolígrafos, las máquinas de escribir y las PC—, en la actualidad ya no es tan fácil encontrarla. Pruebe con pinturas para niños. El café, el bicarbonato de sodio y líquidos similares no tienen una consistencia adecuada, pues el papel los absorbe, en cambio, las pinturas para niños tienen la clase de consistencia adecuada para que usted haga sus manchas de tinta (asegúrese de utilizar pintura lavable, porque en este ejercicio quizá se ensucie). Pruebe algunas manchas con tinta negra y algunas con un par de colores pastel. El papel para construcción funciona mejor que el papel regular para escribir a máquina. Una hoja de papel de 18.5 × 25 cm, ofrece una buena aproximación al tamaño real de una tarjeta de Rorschach.

No ponga una gota de pintura a la mitad de la hoja, doblándola luego por la mitad; esto no funciona bien. Antes de poner la pintura en la hoja, dóblela por la mitad, luego desdóblela. Después, ponga una gota de pintura cerca del doblez, pero sólo en uno de los lados; acto seguido, doble la hoja y alísela. Pruebe este procedimiento con varias hojas, experimentando con diferentes cantidades de gotas de pintura. Además pruebe el procedimiento con un par de colores diferentes para obtener gotas distintas. Algunos de sus trabajos resultarán potencialmente útiles, otros no. Rorschach probó con muchas manchas diferentes y no sólo con las 10 que se utilizan actualmente.

2. Para ilustrar los diversos usos de las técnicas proyectivas, elija una base de datos electrónica como PsychoInfo o ERIC. Realice una búsqueda con las palabras clave “Rorschach” o “Thematic Apperception Test”. Observe la variedad de informes resultantes. ¿Puede determi-

nar a partir de los títulos de los informes si éstos abordan principalmente las propiedades psicométricas de las pruebas o el uso de la prueba como variable criterio? Observe que en algunos informes se analiza la prueba en lugar de utilizarla en un proyecto de investigación.

3. Suponga que desea emplear el RISB para medir la depresión. En cada uno de los dos instigadores de los reactivos que aparecen en el cuadro 13-5, escriba un enunciado que lo complete y que considere usted que indica un grado moderado de depresión y otro que indique una depresión grave.
4. Vaya al sitio de Psychological Assessment Resources: www.parinc.com/samprpts/RIAP4.htm. Ahí observará una secuencia de puntuaciones, un resumen estructural y un informe narrativo generado por computadora de un protocolo del Rorschach. ¿Podría descifrar los códigos de ubicación? Muchos de ellos no serán comprensibles, pero sí el informe narrativo. ¿Identifica los planteamientos relacionados con la norma que hay en el informe? Si es necesario, repase lo considerado en el capítulo 3, bajo el título Informes narrativos y normas.
5. ¿Cómo diseñaría un estudio para poner a prueba la primera generalización que se indica en el cuadro 13-7?
6. Utilice lo que sabe sobre la relación de la media y la desviación estándar con los percentiles para estimar el porcentaje del grupo normativo que estaría por encima de la puntuación de corte que se señala en el RISB. La media es aproximadamente de 130 y la desviación estándar es de alrededor de 17. Suponiendo que la distribución de las puntuaciones es aproximadamente normal (lo cual es así), ¿qué porcentaje de los casos están por encima de la puntuación de corte de 145? Si es necesario, refresque su memoria sobre estos temas consultando el cuadro 3-1 y la figura 3-11.